

El calor es insoportable en esta localidad, marcando el termómetro a la sombra hasta 31° C.

A 4 kilómetros de Tetecala, prosiguiendo el camino hacia el Poniente, se encuentra el pintoresco pueblo de Coatlan del Rio (lugar de culebras). Erguidos cocoteros se agrupan en torno de la iglesia parroquial, de humilde aspecto; los cafetos y plataneros, entre cuyo follaje descuella el esbelto papayo, apenas permiten descubrir, por entre sus ramas, las habitaciones de la poblacion. El tupido ramaje de corpulentos árboles, entre los que se cuentan los naranjos, mangos, limoneros y limeros, se dibuja en las aguas de un rio cristalino, que con sus vegas fértiles y amenas aumenta los encantos de tan bello paisaje.

Apénas se sale de esta poblacion se vuelve á caminar por lomas y colinas estériles, con direccion al Sur, y solo de trecho en trecho se distinguen algunas cañadas vestidas de vegetacion.

A 6 kilómetros de Coatlan se penetra en una cañada formada por opuestas eminencias en los confines del Estado, límites con el de Guerrero, ascendiendo por una vereda pedregosa, á la falda de la montaña, hasta llegar al pueblecillo de Cacaahuamilpa (siembra de cacahuates) que dista de Coatlan 8 kilómetros. Algunas casuchas y un templo pequeño, de humildísimo aspecto, ocupan la falda de un cerro, y desde este punto, cami-

nando siempre por desfiladeros y en continuo descenso, se llega al grupo de cerros elevados, en uno de los cuales súbitamente se descubre la abertura de la famosa

CAVERNA DE CACAHUAMILPA.

II.

Antes de penetrar en los antros misteriosos de la caverna, conviene dar una idea de la topografía del lugar. Los accidentes exteriores del terreno de tal manera se relacionan con aquella gigantesca obra natural, que hacen indispensable el pleno conocimiento de todos sus detalles.

Tomando por punto de partida la montaña de la caverna, extiéndense al Norte de ella, dos cordilleras opuestas que forman una cañada, cuyo thalweg tiene una direccion de Norte á Sur. De estas dos cadenas la occidental se liga inmediatamente con la montaña de la caverna, en tanto que la oriental, desviándose por enfrente de ella, deja un espacio de terreno, en el cual se eleva otra eminencia, de una altura casi nula por el lado de la cañada, pero de grande elevacion por el opuesto, en donde la contrapendiente se confunde con la vertical.

Tan fuerte es por esta parte la depresion del terreno, que para descender á él, se hace preciso,

las más veces, apoyar piés y manos en las ramas y troncos de los árboles para evitar la caída por los desfiladeros. Esta cuenca da origen á otra cañada, cuya direccion es de Occidente á Oriente. El descenso rápido en tan corto espacio de terreno convierte éste en un lugar de extremada fragosidad. Vense rocas acantiladas, dominando el abismo y taladradas por las aceradas raíces de los amates. Allí la naturaleza agreste oculta con un manto de espléndido follaje una de sus obras más admirables. Saltando de uno en otro peñasco y abriéndose paso por entre las ramas de los árboles, el viajero llega á colocarse en un punto, en medio de un rio cristalino, desde donde, lanzando instintivamente un grito de sorpresa, puede admirar á un tiempo mismo dos colosales y bellísimas grutas, de cuyo fondo salen serpenteando y en rápida corriente, los dos rios que alimentan el Amacusac. Las piedras calizas que forman las bóvedas de las grutas se hallan dispuestas de tal manera, que parece que en su colocacion intervino el arte con sus precisas reglas; despréndense de las grietas de las bóvedas y en forma de festones, las estalactitas con aquel desórden que aumenta los encantos de la naturaleza.

Las bóvedas disminuyen gradualmente de altura, presentando en el fondo una lóbrega abertura por donde sale el agua, dando indicios de la

profundidad de los subterráneos. La espléndida luz que ilumina la parte abierta de las grutas, lucha por penetrar en el fondo para disipar las tinieblas, y apénas con sus reflejos, hace brillar el agua en los puntos en que, por algunos obstáculos, rompe su corriente.

De vez en cuando parvadas de guacamayas, asustadas por la presencia del viajero, abandonan sus nidos, hendiendo el aire con su rápido vuelo, bajo las cenicientas rocas de las grutas, para proyectarse despues en la purísima bóveda del cielo.

Esas dos grutas se hallan en opuesta posicion: la una mira al Norte y la otra al Sur, reuniéndose frente de la primera los dos rios que forman el Amacusac. Si se busca el origen de éstos, preciso es remontarse hasta las alturas de Tenancingo y de Ixtapa de la Sal, en el Estado de México, cuyo territorio riegan dirigiendo su curso hácia la montaña de Cacahuamilpa, para perderse en ella y brotar de nuevo en el agreste lugar que acaba de describirse.

Encumbrando de nuevo la eminencia, el viajero puede contemplar, desde la meseta, la extensa boca de la caverna con los verdes festones de follaje que la adornan, y algunas concreciones de estalactitas que se presentan como un indicio de las

maravillosas cristalizaciones que en sus otros aquella encierra.

Llégase á la abertura natural por un sendero estrecho y de poca extension. La longitud de la base de esta abertura es de 36 metros, su mayor altura de 4,75. El rumbo de la base 19° Suroeste y la temperatura á las doce del dia y á la sombra, 27° R.

La existencia de la caverna permaneció ignorada hasta el año de 1833. Los mismos indios, ántes de esta época, no se atrevían á penetrar en ella, creyendo, en su ciego fanatismo, que la primera estalactita en figura de chivo, era la encarnacion del espíritu malo que impedía el acceso al interior.

Un incidente reveló al mundo civilizado la importancia de esa tan prodigiosa obra natural. Refugiado un criminal en la caverna, permaneció en ella durante el tiempo que duró la persecucion, cesada la cual, pudo regresar á su hogar, asombrando con sus relaciones fantásticas á los vecinos de Tetecala, quienes inmediatamente dispusieron la primera expedicion.

Muy dividida se encuentra la opinion respecto de las teorías referentes á la formacion de las cavernas: unos la atribuyen á la accion de las aguas y otros á la plutónica.

La existencia de los dos rios, que perdiéndose en la montaña de Cacahuamilpa surgen de nuevo en un lugar más bajo que el suelo de la caverna, ha hecho presumir que en la formacion de ésta las aguas han ejercido la accion principal; pero si se atiende á diversas circunstancias contrarias, debe creerse más bien que tal efecto tuvo por causa una dislocacion violenta del terreno, de la misma manera que se observa en las grietas de los minerales, con solo la diferencia de haber sido éstas inyectadas por las materias fundidas.

Los terrenos adyacentes, en los cuales se ven dislocadas y metamorfoseadas las lumina- calizas, corroboran esta asercion.

En los mares, el continuo movimiento del agua desaloja las materias sólidas del terreno, abriendo grietas y grutas profundas, así como en las tierras continentales las aguas han contribuido principalmente á perforar las montañas. No solo esta causa puede producir tales efectos: la eyecion de materias eruptivas, el enfriamiento de las lavas, la expansion de los gases y vapores y la liquidacion ignea de las rocas, son otras tantas causas á que debe atribuirse la existencia de las grutas y cavernas que tan justamente nos admiran. Supónese igualmente que los espacios hoy libres se hallaban ocupados en tiempos remotos

por grandes masas de sal que, disuelta por el agua, fué arrastrada en su corriente; mas lo que no admite duda es, que la accion plutónica ha sido el agente principal en la formacion de muchas cavernas.

Escudriñando con la mayor atencion el interior de la caverna, no se ven ni cantos rodados, ni arenas, ni limo que hicieran presumir la existencia en épocas lejanas de grandes corrientes que produjeran la grande oquedad que nos admira; por el contrario, todas las rocas que se encuentran agrupadas en el suelo y provienen de ella, como derrumbes, asi como las que forman las bóvedas, y las bóvedas, son angulosas, con sus aristas bien determinadas; circunstancias que no observan en las dos grutas de que he hecho mencion. Aquí se encuentran grandes peñascos sin aristas y carcomidos por la accion del agua. La existencia de los dos rios próximos á la caverna debe atribuirse á una coincidencia casual, como ha podido observarse en otras cavernas cuyas circunstancias son idénticas. La montaña de Cahuamilpa, segun fundadas conjeturas, se halla perforada en todas direcciones, formando galerías laterales, quizá tan interesantes por sus detalles como por el cañon principal que ya conocemos. Los rios de Ixtapa y Tenancingo, segun mi humilde juicio, que de ninguna manera puede

reputarse como una conclusion definitiva, no perforaron la montaña, sino que, encontrando sus corrientes caminos subterráneos, prosiguieron por ellos su curso.

Por otra parte, no puede creerse sin violencia, que dos rios de tan escaso caudal hayan podido no solo abrir el cañon principal, sino las galerías laterales que hacen del conjunto un verdadero laberinto. En la formacion de la caverna de Cahuamilpa puede haber intervenido el agua, pero no como agente principal.

Prosigamos nuestra excursion al interior de la caverna.

Descendiendo por una rampa arenosa, se penetra á la primera galería, enteramente iluminada por la luz natural. Las extensas proporciones de esta galería, con sus paredes de rocas acantiladas y de enormes peñascos que parece que se derrumban; los festones de estalactitas que se ven suspendidas de la ancha bóveda, surcada por grietas profundas; las caprichosas estalacmitas que se presentan, ora en figura de preciosas coliflores, ora representando columnas de mármol; y por último, la pavorosa oscuridad que reina ya en la segunda galería, en medio de la cual apenas se distingue el brillo de las antorchas, todo ello forma un conjunto de admiracion para el hombre indiferente, y de conmocion y

asombro para el que ha recibido de la naturaleza el sentimiento de lo grande y de lo bello.

Las estalactitas y las estalacmitas no son otra cosa que las concreciones de caliza incrustante. Filtrándose el agua que lleva en disolucion el bicarbonato de cal, se adhiere en el techo de la caverna á una yerba ó á cualquiera objeto pequeño que forma un núcleo: por el desprendimiento del ácido carbónico, la materia caliza vuelve á su estado primitivo, revistiendo á aquel objeto. Nuevas filtraciones producen el mismo efecto, haciendo crecer, por agregacion sucesiva, las estalactitas, que adquieren las más variadas figuras.

Las gotas que se desprenden de la bóveda y caen al suelo, elaboran de la misma manera otras concreciones en sentido inverso, constituyendo entónces las estalacmitas, que muchas veces se unen á las estalactitas por sus vértices.

La atencion del viajero, en la primera galería, se fija preferentemente en dos objetos: primero, en la estalacmita que representa el *chivo encantado*, que por habersele destruido la cabeza ha perdido su primitiva forma; y despues en una preciosa columna que, con su gracioso capitel á manera de un penacho, sostiene el arranque de un arco natural. La presencia de esta columna despierta la idea de la creacion de un estilo de

arquitectura á imitacion de la naturaleza; así como un canastillo con la preciosa hoja de acanto, infundió á los griegos la idea del hermoso capitel corintio.

Salvando los obstáculos que ofrece el hacina-
miento de las rocas desprendidas de la bóveda, se pasa al salon del *Púlpito*, que yo me atreveria á llamar, más bien, galería del *Trono*. Aquí la oscuridad es completa y apénas puede distinguirse, á la ténue luz de las antorchas, las hermosas concreciones, cuyo interés, por su forma y magnitud, crece progresivamente. Primorosas labores de encaje y filigrana bordan el suelo y rodean las enhiestas estalacmitas; en tanto que bellas incrustaciones, blancas como el mármol de Carrara, revisten las paredes y reflejan la luz con sus prismáticos cristales. En forma de elegante cortinaje circular y diestramente arrugado por la mano maestra de la naturaleza, se desprende de la bóveda un haz de estalactitas, cubriendo una concrecion que gradualmente se levanta del suelo.

III.

El cañon principal de la caverna, cuya direccion general es al Poniente, con poca inclinacion al Sur, se halla dividido por arcos naturales ó